

Capítulo noveno

La proyección de Türkiye en América Latina como vector de su política exterior global

Alfredo A. Rodríguez Gómez

Resumen

La proyección de Türkiye en América Latina no responde a una prioridad inmediata, sino a una estrategia deliberada de acumulación gradual de opciones. Ankara utiliza la región como espacio de ensayo extrarregional para practicar autonomía estratégica con bajo coste político: primero normaliza su presencia diplomática, después construye vínculos económicos selectivos y capital relacional mediante poder blando, y solo en fases avanzadas introduce cooperación en seguridad y defensa. Esta lógica incremental, discreta y pragmática permite a Türkiye ampliar su margen de maniobra internacional sin confrontación directa con grandes potencias. Para España y la Unión Europea, el riesgo no es una amenaza inmediata, sino la erosión silenciosa de iniciativa estratégica en un escenario cada vez más competitivo.

Palabras clave

Türkiye, América Latina, Autonomía estratégica, Potencias medias, Seguridad internacional.

Türkiye's projection in Latin America as a vector of its global foreign policy

Abstract

Türkiye's projection in Latin America is not driven by immediate priorities but by a deliberate strategy of gradual option accumulation. Ankara uses the region as an extra-regional testing ground to practice strategic autonomy at low political cost: first by normalizing diplomatic presence, then by building selective economic ties and relational capital through soft power, and only later by cautiously entering the security and defence domain. This incremental, low-profile and pragmatic approach enables Türkiye to expand its international room for manoeuvre without direct confrontation with major powers. For Spain and the European Union, the main challenge is not an imminent threat, but the silent erosion of strategic initiative in an increasingly competitive regional environment.

Keywords

Türkiye, Latin America, Strategic autonomy, Middle powers, International security.

Introducción estratégica: por qué América Latina importa cuando todavía no importa

En el análisis estratégico contemporáneo, uno de los errores más persistentes es confundir ausencia de crisis inmediata con irrelevancia estratégica. Los procesos que terminan alterando equilibrios rara vez se presentan como amenazas explícitas desde el inicio; suelen manifestarse primero como presencias periféricas, iniciativas discretas o dinámicas de bajo perfil, que solo adquieren plena visibilidad cuando ya han madurado. La proyección de Türkiye en América Latina encaja con precisión en esta categoría.

Desde una perspectiva estrictamente material, la región no constituye hoy un espacio prioritario para Ankara. El volumen de intercambios comerciales es limitado, la inversión directa es selectiva y no existe una presencia militar significativa. Sin embargo, esta lectura resulta insuficiente —y potencialmente engañosa— si se adopta un enfoque estratégico de medio y largo plazo. La relevancia de América Latina para Türkiye no debe evaluarse por lo que representa hoy, sino por la función que cumple dentro de una estrategia de acumulación gradual de opciones.

Este capítulo parte de una premisa central: América Latina es para Türkiye un espacio de ensayo extrarregional, como se verá más adelante.

Desde el punto de vista de un decisor político-militar, esta lógica es especialmente relevante. Las estrategias que operan por acumulación incremental y no por ruptura abrupta son más difíciles de detectar y más costosas de contrarrestar cuando alcanzan un umbral crítico.

Ankara no busca en la región liderazgo ni sustitución de actores establecidos. Su aproximación es más sofisticada: presencia mínima suficiente, diversificación de alianzas, construcción de legitimidad simbólica y mantenimiento de opcionalidad futura. Esta combinación permite a Türkiye ampliar su margen de manobra internacional sin asumir compromisos rígidos ni costes desproporcionados. La ausencia de confrontación directa no implica ausencia de intencionalidad estratégica.

Para el entorno euroatlántico, y en particular para Unión Europea y España, esta dinámica plantea un desafío conceptual más que inmediato: cómo identificar y gestionar procesos estratégicos que no se manifiestan como amenazas clásicas, pero que erosionan progresivamente exclusividades políticas, normativas y de

seguridad. Ignorar estas dinámicas por su bajo perfil inicial conduce, con frecuencia, a respuestas tardías y reactivas.

Desde esta óptica, América Latina adquiere relevancia precisamente porque no es un teatro prioritario. Es en estos espacios donde las potencias medias asertivas encuentran mayor libertad de acción para ensayar comportamientos que luego pueden trasladarse —con mayor eficacia— a entornos estratégicamente más sensibles.

América Latina no constituye una prioridad política declarada para Türkiye, pero sí un espacio de alto valor estratégico funcional. Precisamente su carácter secundario en la agenda oficial le confiere utilidad como entorno de ensayo, aprendizaje y acumulación incremental de opciones, sin los costes políticos asociados a escenarios centrales.

1 Türkiye como potencia media asertiva: marco operativo y relevancia para la toma de decisiones

El concepto de potencia media ha evolucionado de forma significativa desde sus formulaciones clásicas. Frente a enfoques centrados exclusivamente en indicadores cuantitativos —producto interior bruto, gasto militar o tamaño poblacional—, la literatura contemporánea ha subrayado el carácter conductual de estas potencias: lo que define a una potencia media no es únicamente lo que posee, sino cómo actúa, cómo combina instrumentos y cómo adapta su comportamiento al entorno estratégico (Cooper, Higgott y Nossal, 1993).

Desde esta perspectiva, Türkiye debe ser analizada como una potencia media asertiva, caracterizada por una combinación específica de capacidades intermedias, ambición estratégica sostenida y voluntad política explícita de reducir dependencias estructurales. Ankara no persigue la hegemonía global ni la sustitución normativa del orden internacional existente, pero tampoco acepta un papel subordinado dentro de dicho orden. Su objetivo operativo central es maximizar autonomía estratégica, no imponer dominación ni liderar sistemas alternativos de gobernanza global.

Este comportamiento no debe interpretarse como revisionismo normativo ni como un intento de sustitución del orden internacional existente, sino como una forma de revisionismo funcional, centrado en prácticas, instrumentos y espacios de actuación más que en reglas o instituciones formales.

Este matiz es fundamental desde la óptica de un decisor político-militar. Türkiye no se comporta como un actor revisionista clásico, dispuesto a desafiar abiertamente las reglas del sistema, sino como un actor adaptativo que identifica y explota las grietas del orden internacional para ampliar su margen de acción. Su estrategia no se basa en la confrontación directa, sino en la acumulación progresiva de opciones, en la diversificación de alianzas y en la reducción de vulnerabilidades frente a presiones externas.

Esta conducta se articula en torno a tres ejes operativos que se repiten de forma consistente en distintos escenarios geográficos y que resultan clave para comprender su proyección hacia América Latina y, en particular, su posterior incursión en ámbitos sensibles como la seguridad y la defensa.

En primer lugar, la diversificación geográfica y política. Ankara reduce deliberadamente su exposición a un único bloque, alianza o eje geopolítico mediante la expansión de relaciones en regiones periféricas o tradicionalmente secundarias en su agenda exterior. Esta diversificación no implica ruptura con sus alianzas tradicionales, sino la construcción de alternativas que incrementan su capacidad de negociación y reducen el coste estratégico de eventuales fricciones. La presencia en América Latina debe entenderse en este marco: no como sustitución de vínculos euroatlánticos, sino como ampliación del perímetro de acción.

En segundo lugar, el uso combinado de instrumentos civiles y de seguridad. La política exterior turca se caracteriza por una integración funcional de diplomacia política, comercio, cooperación cultural, asistencia técnica y proyección en materia de seguridad y defensa. Estos instrumentos no operan de manera aislada ni secuencial, sino de forma coordinada y acumulativa. La presencia diplomática facilita la cooperación económica; esta, a su vez, reduce resistencias políticas, y ambas crean las condiciones para introducir, de manera gradual, iniciativas en ámbitos más sensibles. Desde un punto de vista operativo, la seguridad no aparece como punto de partida, sino como fase posterior de un proceso cuidadosamente preparado.

En tercer lugar, la preferencia por entornos de baja densidad estratégica. Türkiye prioriza escenarios donde la competencia directa entre grandes potencias es limitada o indirecta, lo que reduce la probabilidad de respuestas disuasorias automáticas y amplía el margen de experimentación. En estos entornos, los costes del error son menores y el aprendizaje estratégico resulta

especialmente valioso. América Latina encaja plenamente en este perfil: se sitúa fuera del vecindario inmediato turco, carece de compromisos formales de seguridad con Ankara y no forma parte del núcleo duro de la arquitectura de seguridad euroatlántica.

Por este motivo, la región se configura como un entorno operativo adecuado para una potencia intermedia que pretende aumentar su presencia sin desencadenar respuestas defensivas automáticas. El comportamiento de Turquía en América Latina debe analizarse a la luz de su experiencia reciente en otras áreas del sur global. Las acciones desarrolladas en África subsahariana, Oriente Medio y el Cáucaso sur han demostrado a Ankara que la combinación de implantación diplomática temprana, cooperación selectiva y una oferta de seguridad adaptable puede generar beneficios estratégicos significativos en relación con los recursos invertidos (Altunışık, 2022; Öniş y Kutlay, 2017).

Desde esta lógica, América Latina no constituye un objetivo autónomo, sino un eslabón más dentro de una cadena de proyección extrarregional. Ankara no necesita resultados inmediatos ni visibles para considerar exitosa su estrategia. Le basta con estar presente, aprender del entorno, construir relaciones funcionales y mantener abiertas opciones. Esta aproximación incremental resulta especialmente eficaz en un sistema internacional caracterizado por la fragmentación normativa, la erosión del consenso liberal y la creciente competencia entre grandes potencias.

1.1 Autonomía estratégica como principio rector y antesala de la proyección en seguridad

La noción de autonomía estratégica ocupa un lugar central en la política exterior turca contemporánea y actúa como hilo conductor que conecta la diplomacia, la economía y, de forma progresiva, la seguridad y la defensa. A diferencia de otros actores que emplean este concepto de manera defensiva o retórica, Ankara lo ha operacionalizado como principio rector de conducta internacional. En términos prácticos, esto implica reducir vulnerabilidades externas, ampliar proveedores alternativos y evitar dependencias exclusivas en ámbitos críticos como energía, defensa, financiación o tecnología.

Desde el punto de vista de la seguridad, esta orientación se traduce en una política deliberada de diversificación de escenarios. Türkiye busca asegurarse de que su proyección internacional no quede condicionada por un único teatro, alianza o marco

institucional. América Latina funciona, así, como un espacio de bajo riesgo político donde Ankara puede ensayar relaciones funcionales que, llegado el caso, puedan escalar hacia ámbitos más sensibles sin partir de cero.

Esta lógica resulta especialmente relevante en contextos de sanciones, restricciones tecnológicas o fricciones políticas con aliados tradicionales. La capacidad de mantener relaciones políticas y económicas operativas en regiones alejadas del entorno euroatlántico incrementa la resiliencia estratégica de Türkiye y refuerza su capacidad de negociación en otros frentes. En este sentido, la autonomía estratégica no es un fin abstracto, sino una condición habilitadora para la proyección gradual en materia de seguridad.

1.2 Conducta estratégica relevante para el entorno euroatlántico y preludio del ámbito de defensa

En el ámbito de la defensa y política exterior europea, el accionar de Türkiye en América Latina constituye una valiosa fuente de análisis. Esta región funciona como un espacio experimental en el que Ankara implementa su estrategia de autonomía en condiciones caracterizadas por riesgos políticos y estratégicos controlados. En este contexto, se evalúan mecanismos de cooperación, discursos políticos y formas de presencia institucional que, tras su consolidación, pueden ser adaptados a entornos de mayor complejidad y sensibilidad.

Este patrón de conducta tiene implicaciones directas para la planificación estratégica europea. No se trata de anticipar una crisis concreta ni de identificar una amenaza inmediata, sino de reconocer un estilo de actuación que privilegia la acumulación gradual de influencia, la normalización de la presencia extrarregional y la ocupación de vacíos estratégicos. Allí donde la Unión Europea no define intereses claros o reduce su presencia por inercia institucional, actores como Türkiye encuentran margen para posicionarse de manera discreta pero eficaz.

Desde esta perspectiva, la utilidad analítica de América Latina no reside únicamente en su valor intrínseco, sino en su función como indicador adelantado. Observar cómo actúa Ankara en la región permite anticipar comportamientos futuros en otros espacios donde los intereses europeos y euroatlánticos están más directamente comprometidos. Para un decisor político-militar, esta observación temprana resulta clave: los procesos

estratégicos más relevantes rara vez se anuncian; se ensayan primero en la periferia, y es en ese ensayo donde se decide su viabilidad futura.

2 América Latina como espacio de ensayo extrarregional

Desde una lógica estrictamente estratégica, los Estados no ensayan nuevas conductas en aquellos teatros donde el coste del error es máximo, la visibilidad internacional es elevada y las consecuencias políticas o militares resultan difíciles de contener. En este sentido, América Latina reúne una combinación singular de características que la convierten en un entorno especialmente funcional para la proyección extrarregional de Türkiye.

A diferencia de Europa oriental, Oriente Medio o el Cáucaso, la región latinoamericana no se percibe como un espacio directamente vinculado a la seguridad nacional turca ni a los equilibrios inmediatos del sistema euroatlántico. Esta distancia no es solo geográfica, sino también política y estratégica. América Latina no forma parte del vecindario ampliado de Türkiye, no está integrada en sus marcos de seguridad prioritarios y no condiciona de manera directa su relación con aliados tradicionales. Precisamente por ello, la región ofrece un entorno donde Ankara puede actuar con menor exposición, menor escrutinio y mayor flexibilidad operativa.

Para una potencia media asertiva, esta circunstancia no constituye una limitación, sino una ventaja. La ausencia de intereses vitales inmediatos reduce el coste del error y permite experimentar sin comprometer recursos estratégicos críticos. América Latina se convierte así en un espacio donde es posible ajustar instrumentos, secuencias y narrativas sin provocar respuestas defensivas automáticas por parte de actores dominantes.

La función principal es la experimentación controlada. Ankara utiliza la región como un entorno donde puede probar, evaluar y refinar su comportamiento internacional en condiciones relativamente seguras. Este enfoque no responde a la improvisación, sino a una planificación estratégica coherente con la trayectoria reciente de la política exterior turca.

En términos operativos, América Latina permite a Türkiye ensayar de forma gradual varias dimensiones clave de su proyección internacional. En primer lugar, probar instrumentos diplomáticos en contextos culturales ajenos, evaluando su capacidad de

adaptación a sistemas políticos diversos y sociedades con marcos históricos distintos. En segundo lugar, ensayar fórmulas de cooperación económica y técnica con bajo compromiso financiero, lo que reduce los costes de entrada y facilita la retirada si los resultados no son los esperados. En tercer lugar, introducir de manera progresiva su oferta en ámbitos sensibles como la seguridad y la defensa, evitando una exposición prematura. Finalmente, observar con atención las reacciones políticas, sociales y mediáticas ante su presencia, tanto a nivel nacional como regional.

Desde la perspectiva de un decisor político-militar, esta lógica resulta especialmente relevante porque pone de manifiesto intencionalidad estratégica sin confrontación directa. No se trata de una suma de iniciativas aisladas ni de una política reactiva, sino de un patrón de comportamiento coherente con lo observado de Türkiye en otros espacios del sur global, especialmente en África subsahariana y Oriente Medio (Altunışık, 2022). América Latina se incorpora así a una secuencia ya ensayada, donde la presencia inicial es discreta, el perfil bajo y el aprendizaje prioritario frente a los resultados inmediatos.

2.1 Baja densidad estratégica y alto valor de aprendizaje

El atractivo de América Latina como espacio de ensayo se explica, en primer lugar, por su baja densidad estratégica en términos de competencia directa entre grandes potencias en el ámbito de la seguridad. Aunque Estados Unidos mantiene una primacía histórica en la región, su atención estratégica se ha desplazado progresivamente hacia Asia-Pacífico y Europa oriental. Este desplazamiento no implica un abandono del hemisferio occidental, pero sí una menor disposición a reaccionar ante dinámicas que no se perciben como amenazas inmediatas o existenciales.

Este repliegue relativo ha generado espacios de oportunidad para actores extrarregionales que no buscan sustituir la hegemonía estadounidense, pero sí operar en los márgenes de su atención estratégica. Para Türkiye, actuar en estos espacios permite introducirse en dinámicas regionales sin activar mecanismos automáticos de contención, normalizar su presencia como actor legítimo y no disruptivo y adquirir experiencia operativa en contextos políticos fragmentados, polarizados y con altos niveles de volatilidad institucional.

El valor estratégico de este aprendizaje no debe subestimarse. Las lecciones extraídas en América Latina —sobre gestión de

relaciones políticas complejas, adaptación cultural, funcionamiento de sistemas institucionales débiles, cooperación con gobiernos de distinto signo ideológico o aceptación social de proveedores alternativos de seguridad— son transferibles. Pueden aplicarse posteriormente en escenarios de mayor sensibilidad estratégica, donde los márgenes de error son menores, pero donde la experiencia previa resulta decisiva.

Para un decisor europeo o euroatlántico, este punto es clave: América Latina no es únicamente un espacio de acción periférica, sino un laboratorio estratégico. Lo que Ankara aprende allí condiciona su comportamiento futuro en otros teatros donde los intereses europeos y euroatlánticos están más directamente comprometidos.

2.2 Ensayo de autonomía estratégica fuera del perímetro euroatlántico

Un segundo elemento central es que América Latina se sitúa fuera del perímetro institucional del entorno euroatlántico. No existen marcos de seguridad compartidos, compromisos formales de defensa colectiva ni mecanismos de coordinación política comparables a los existentes en Europa. Esta ausencia de arquitectura institucional rígida amplía el margen de maniobra de actores extrarregionales y reduce el coste político de comportamientos que, dentro del espacio OTAN o Unión Europea, generarían fricciones inmediatas.

Desde esta óptica, la región funciona como zona de pruebas de la autonomía estratégica turca. Ankara puede evaluar hasta qué punto es capaz de mantener relaciones políticas estables sin alinearse explícitamente con Occidente, cooperar con gobiernos sometidos a sanciones internacionales o presiones externas y ofrecer bienes públicos alternativos —formación, asistencia técnica, cooperación en seguridad— sin condicionalidad normativa explícita.

Para un decisor europeo, este patrón debe interpretarse como una señal temprana. La autonomía estratégica no se construye de forma súbita ni se activa únicamente en contextos de crisis. Se entrena de manera gradual en entornos donde el riesgo político es limitado y los costes de error son asumibles. América Latina ofrece a Türkiye un espacio idóneo para ese entrenamiento, permitiéndole testar los límites de su margen de acción sin comprometer directamente sus relaciones centrales.

Esta dinámica resulta especialmente relevante en un contexto internacional marcado por sanciones cruzadas, fragmentación normativa y creciente politización de las interdependencias económicas y tecnológicas. La capacidad de operar fuera del perímetro euroatlántico refuerza la resiliencia estratégica de Türkiye y amplía su capacidad de negociación en otros frentes, incluidos aquellos donde la seguridad y la defensa adquieren un peso creciente.

2.3 Normalización progresiva de la presencia extrarregional y preparación del terreno para la seguridad

Un tercer aspecto clave es el proceso de normalización progresiva de la presencia turca en América Latina. Ankara no presenta su implicación regional como excepcional ni como un desafío abierto al orden existente. Por el contrario, articula su presencia mediante discursos de cooperación, respeto mutuo y diversificación de alianzas, evitando narrativas de confrontación, alineamiento ideológico rígido o ambiciones explícitas de liderazgo regional.

Esta estrategia discursiva cumple una función operativa clara: reduce resistencias iniciales y facilita la aceptación gradual de Türkiye como un actor extrarregional más. Desde el punto de vista estratégico, la normalización actúa como multiplicador de opciones. Una vez que la presencia turca se percibe como parte del paisaje diplomático habitual, el umbral político para introducir nuevas formas de cooperación disminuye de manera considerable.

Este punto resulta especialmente relevante en relación con la seguridad y la defensa. La aceptación previa de Türkiye como socio político y económico facilita, llegado el momento, la introducción de iniciativas en ámbitos más sensibles sin provocar reacciones defensivas automáticas. El proceso es lento, incremental y acumulativo, pero precisamente por ello resulta eficaz. Se trata de una estrategia de bajo perfil y alto impacto a medio plazo, característica de potencias medias que buscan ampliar su margen de acción sin asumir los costes de una confrontación directa.

En este sentido, América Latina no solo funciona como espacio de ensayo extrarregional, sino como fase preparatoria para una proyección más ambiciosa en materia de seguridad. Comprender esta secuencia es esencial para cualquier decisor que aspire a anticipar, y no simplemente reaccionar, ante la evolución de la política exterior turca.

3 Diplomacia de presencia y preposicionamiento político

La diplomacia constituye el pilar estructural de la proyección turca en América Latina. No actúa como instrumento ornamental ni como mera prolongación protocolaria de las relaciones bilaterales, sino como un mecanismo de preposicionamiento político cuidadosamente planificado. Desde mediados de la década de los 2000, Ankara ha desplegado una estrategia sostenida de expansión diplomática que responde mucho más a una lógica de planificación estratégica de largo plazo que a necesidades bilaterales inmediatas o coyunturales.

A comienzos del siglo *xxi*, la presencia diplomática turca en América Latina era limitada, fragmentaria y, en muchos casos, simbólica. Dos décadas después, Türkiye mantiene diecinueve embajadas (tras la apertura de su representación en Managua) en América Latina y el Caribe, complementadas por una red creciente de consulados honorarios y mecanismos de diálogo político regular (Ministry of Foreign Affairs of the Republic of Turkey, 2025). Este despliegue no es el resultado de una reacción puntual a oportunidades económicas concretas ni de una demanda explícita por parte de los Estados receptores. Es un proceso deliberado, secuencial y acumulativo, coherente con la lógica de una potencia media que busca ampliar su margen de maniobra internacional.

Desde una perspectiva estratégica, la diplomacia turca en la región cumple una función comparable a la de una infraestructura avanzada: no produce efectos inmediatos visibles, pero reduce drásticamente los costes de actuación futura. La presencia diplomática permanente permite a Ankara estar informada, ser reconocida como interlocutor legítimo y disponer de canales políticos activables en contextos de cambio acelerado o crisis regionales.

3.1 Presencia antes de la necesidad

Desde una perspectiva decisional, la apertura de embajadas en países donde los intereses económicos o de seguridad son modestos solo se justifica por una lógica clara: estar antes de que sea necesario estar. Ankara invierte en infraestructura diplomática como quien preposiciona capacidades logísticas, con el objetivo de reducir tiempos de respuesta futuros y asegurar acceso político inmediato en escenarios de transformación política, económica o de seguridad.

Esta diplomacia de presencia cumple varias funciones estratégicas simultáneas. En primer lugar, garantiza canales políticos permanentes con gobiernos, parlamentos y élites administrativas locales, independientemente de los ciclos políticos internos. En segundo lugar, facilita el seguimiento directo y continuado de dinámicas internas y regionales, evitando la dependencia exclusiva de información de terceros. En tercer lugar, permite la activación rápida de iniciativas económicas, culturales o de seguridad cuando el contexto lo aconseja, sin necesidad de construir relaciones desde cero.

Este tipo de presencia debe interpretarse como capacidad latente, no como mera representación simbólica. Una embajada no es únicamente un punto de contacto diplomático, sino una plataforma desde la cual pueden articularse, llegado el momento, iniciativas más ambiciosas en ámbitos sensibles. En este sentido, la diplomacia turca en América Latina actúa como infraestructura estratégica adelantada, preparada para ser utilizada cuando las condiciones políticas lo permitan.

3.2 Diplomacia de alto nivel y señalización estratégica

La diplomacia de presencia se ve reforzada por un activismo sostenido de alto nivel político. Las visitas oficiales del presidente Recep Tayyip Erdoğan y de ministros clave a países latinoamericanos no persiguen prioritariamente el cierre de acuerdos de gran envergadura ni la obtención de resultados económicos inmediatos. Su función principal es señalar compromiso político, elevar el perfil de la relación bilateral y proyectar continuidad estratégica.

Este tipo de señalización cumple una doble función. Hacia el exterior, proyecta la imagen de Türkiye como un actor global con capacidad de operar en múltiples regiones simultáneamente, reforzando su narrativa de autonomía estratégica. Hacia el interior, legitima la política de diversificación geográfica ante la opinión pública y las élites políticas turcas, presentándola como una extensión natural de su ambición internacional.

Desde el punto de vista de la planificación estratégica, la señalización política de alto nivel es un instrumento de bajo coste y alto rendimiento simbólico. Permite consolidar relaciones incipientes, desbloquear resistencias burocráticas locales y otorgar visibilidad política a una presencia que, de otro modo, podría percibirse

como marginal. Para una potencia media, este tipo de diplomacia es especialmente eficaz, ya que maximiza impacto sin requerir compromisos materiales desproporcionados.

3.3 Inserción en marcos multilaterales regionales

Paralelamente a su despliegue bilateral, Türkiye ha buscado integrarse de forma progresiva en los principales foros multilaterales latinoamericanos en calidad de observador o socio externo. Su presencia en la Organización de los Estados Americanos y sus vínculos con mecanismos como MERCOSUR o la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños le permiten acceder a espacios de socialización política, construcción narrativa y coordinación informal (Tokatlian, 2024).

Aunque estos foros no otorgan capacidad decisoria directa ni influyen de manera inmediata en las grandes orientaciones regionales, sí cumplen una función estratégica relevante. Normalizan la participación turca en debates regionales, facilitan el contacto regular con actores clave y permiten a Ankara posicionarse como socio extrarregional interesado en la estabilidad y el desarrollo de la región.

Para una potencia media con recursos limitados, el acceso a estos espacios constituye una forma eficiente de multiplicar influencia sin asumir los costes de una presencia estructural dominante. La participación multilateral refuerza, además, la percepción de legitimidad de la acción turca, reduciendo suspicacias y facilitando la posterior profundización de relaciones bilaterales.

3.4 Diferenciación bilateral y flexibilidad operativa

Un rasgo distintivo de la diplomacia turca en América Latina es su alta capacidad de diferenciación bilateral. Ankara evita enfoques uniformes y adapta su discurso, instrumentos y nivel de visibilidad en función del perfil político, económico y estratégico de cada socio. Esta flexibilidad operativa le permite interactuar eficazmente con gobiernos de distinto signo ideológico y en contextos institucionales muy diversos.

Desde el punto de vista de un decisor, esta conducta revela una diplomacia operativamente sofisticada, capaz de calibrar riesgos y oportunidades sin comprometer la coherencia estratégica general. La ausencia de alineamientos rígidos y de condicionamientos

normativos explícitos facilita la interlocución con actores que mantienen relaciones tensas con Occidente, sin obligar a Ankara a asumir posiciones ideológicas cerradas.

Esta flexibilidad no implica falta de dirección estratégica. Al contrario, permite a Türkiye posicionarse como actor pragmático y funcional, capaz de ofrecer cooperación ajustada a las necesidades percibidas por cada socio. En el contexto latinoamericano, esta capacidad de adaptación constituye una ventaja comparativa frente a actores con marcos de actuación más rígidos.

En conjunto, la diplomacia de presencia y el preposicionamiento político constituyen la base sobre la que se apoya la posterior entrada en ámbitos más sensibles, incluida la seguridad y la defensa. Comprender esta secuencia resulta esencial para interpretar la lógica de la proyección turca en América Latina: antes de actuar, Ankara se asegura de estar; antes de escalar, normaliza, y antes de comprometer recursos críticos, prepara el terreno político.

4 Proyección económica selectiva y autonomía estratégica encubierta

Desde la óptica de un decisor político-militar, la dimensión económica de la proyección exterior de un Estado no debe evaluarse solo en términos de volumen de intercambios, inversión directa o cuota de mercado. Lo verdaderamente relevante es su función estratégica: qué vulnerabilidades reduce, qué opciones abre y qué capacidades habilita a medio y largo plazo. En el caso de Türkiye, la actividad económica en América Latina responde menos a una lógica de rentabilidad inmediata que a una estrategia deliberada de diversificación, resiliencia y construcción de opcionalidad futura.

Los intercambios comerciales entre Türkiye y la región han crecido de forma sostenida desde comienzos de los años 2000, pero siguen siendo modestos en comparación con los flujos mantenidos por actores como Estados Unidos, China o la Unión Europea (UNCTAD, 2022). Esta limitación cuantitativa no debe interpretarse como un fracaso ni como una debilidad estructural. Al contrario, refleja una decisión consciente de no sobredimensionar la exposición económica en un entorno geográficamente distante, políticamente heterogéneo y sujeto a ciclos de inestabilidad recurrentes.

Desde un punto de vista estratégico, Ankara parece haber interiorizado que una presencia económica excesivamente profunda en América Latina generaría dependencias recíprocas difíciles de gestionar y costes políticos elevados en caso de deterioro del entorno internacional. La opción elegida es distinta: una presencia suficiente, pero no dominante, que permita activar canales alternativos en contextos de tensión sin comprometer recursos críticos ni asumir riesgos desproporcionados.

La lógica que guía la acción económica turca es, por tanto, selectiva y funcional. Ankara prioriza sectores y países donde la inversión económica puede generar retornos estratégicos indirectos, tales como acceso a recursos críticos, reducción de dependencias estructurales, aprendizaje regulatorio o apertura de canales alternativos en escenarios de sanciones o restricciones comerciales. Desde esta perspectiva, América Latina ofrece ventajas claras: diversidad de materias primas, marcos regulatorios variables, capacidad de negociación bilateral y ausencia de alineamientos rígidos en política económica exterior.

Para un decisor, este patrón revela una aproximación económica que no busca liderazgo regional ni volumen comercial, sino flexibilidad estratégica. La economía actúa como herramienta silenciosa de autonomía, no como instrumento de poder visible.

Esta trayectoria de crecimiento ha alcanzado hitos sin precedentes entre finales de 2024 y principios de 2025. Durante la Cumbre del G20 en Río de Janeiro, en noviembre de 2024, la diplomacia turca logró un avance significativo al proponer la creación de un Consejo de Cooperación de Alto Nivel con Brasil, consolidando su rol no solo como socio comercial, sino como aliado estratégico en el sur global (Gobierno de Brasil, Planalto, 2024). Este activismo se ve respaldado por la pujanza de su industria de defensa, que en 2025 superó el umbral histórico de los diez mil millones de dólares en exportaciones, con una penetración creciente en mercados latinoamericanos que buscan alternativas tecnológicas fuera de la órbita tradicional de las grandes potencias.

4.1 Comercio como vector de diversificación, no de dependencia

Para una potencia media asertiva, el comercio no constituye un fin en sí mismo, sino un instrumento para ensanchar el margen de maniobra internacional. En este sentido, Türkiye no busca crear dependencias económicas profundas en América Latina —lo que implicaría compromisos financieros, políticos y

reputacionales elevados—, sino mantener relaciones comerciales lo suficientemente densas como para resultar relevantes en caso de necesidad.

Este enfoque se traduce en una política comercial pragmática, orientada a la diversificación de socios y a la reducción de vulnerabilidades frente a *shocks* externos. El objetivo no es sustituir mercados tradicionales, sino complementarlos. En contextos de fricción con aliados o de restricciones comerciales, la existencia de relaciones funcionales en América Latina amplía el abanico de opciones disponibles para Ankara.

Brasil y México destacan como socios clave dentro de esta estrategia no solo por el tamaño de sus economías, sino por su posición en cadenas de valor globales. En el caso brasileño, su peso industrial y su papel en sectores estratégicos lo convierten en un interlocutor relevante para cualquier actor extrarregional. En el caso mexicano, la inserción en el T-MEC convierte al país en plataforma indirecta de acceso al mercado norteamericano, una variable que Ankara observa con atención en un contexto de relaciones cada vez más transaccionales con Washington (ECLAC, 2021).

Desde una lógica decisional, este tipo de posicionamiento económico debe interpretarse como reducción de vulnerabilidades futuras, no como apuesta por liderazgo regional ni como intento de disputar espacios dominados por grandes potencias. La clave no es el volumen, sino la existencia de canales activables en escenarios adversos.

4.2 Recursos críticos y anticipación estratégica

Un elemento de creciente relevancia dentro de la proyección económica turca es el interés por los recursos estratégicos latinoamericanos vinculados a la transición energética y tecnológica, especialmente el litio. El denominado triángulo del litio —Argentina, Bolivia y Chile— concentra una parte sustancial de las reservas globales de este mineral, fundamental no solo para baterías y almacenamiento energético, sino también para sistemas militares de nueva generación y tecnologías de doble uso (CEPAL, 2023).

Aunque la presencia turca en este sector es aún incipiente y carece de la profundidad alcanzada por otros actores, el mero seguimiento activo de estas dinámicas revela una lógica de

anticipación estratégica. Ankara es consciente de que la autonomía estratégica futura pasa, en buena medida, por asegurar acceso a insumos críticos cuya disponibilidad condicionará tanto la competitividad económica como las capacidades de defensa.

Desde esta perspectiva, América Latina se perfila como uno de los espacios donde esta competencia se intensificará en la próxima década. La política turca no apunta a un control directo de recursos, sino a posicionamientos tempranos, establecimiento de relaciones políticas favorables y adquisición de conocimiento sobre marcos regulatorios y actores clave. Este tipo de aproximación es coherente con una estrategia de bajo perfil que prioriza el aprendizaje y la opcionalidad sobre la obtención de beneficios inmediatos.

Para un decisor europeo, este interés debería ser leído como señal temprana, no como amenaza inmediata. La experiencia demuestra que las cadenas de suministro críticas no se improvisan ni se aseguran en momentos de crisis; se construyen mediante posicionamientos graduales, relaciones políticas sostenidas y presencia temprana en los espacios donde se concentra el recurso.

En conjunto, la proyección económica turca en América Latina actúa como componente silencioso de su autonomía estratégica. No genera titulares ni altera equilibrios de forma inmediata, pero contribuye de manera acumulativa a ampliar el margen de acción de Ankara. Comprender esta lógica resulta esencial para interpretar por qué, una vez consolidados estos posicionamientos económicos, la entrada en ámbitos más sensibles —como la seguridad y la defensa— resulta políticamente más viable y estratégicamente menos costosa.

5 Poder blando como preparación del entorno operativo

En el análisis de seguridad, el poder blando tiende a subestimarse por su carácter intangible, por la dificultad de medir sus efectos inmediatos y por su asociación habitual con ámbitos culturales o simbólicos. Sin embargo, desde una perspectiva operativa, el poder blando constituye un instrumento central de reducción de fricción y de preparación del entorno político y social antes de cualquier proyección más sensible. En contextos extrarregionales, donde la legitimidad y la aceptación previa son factores críticos, su valor estratégico resulta especialmente elevado.

En América Latina, Türkiye ha desplegado un conjunto coherente de herramientas de poder blando que cumplen esta función con notable eficiencia. Estas herramientas no buscan transformar estructuras profundas ni generar dependencia cultural a gran escala. Su objetivo es más limitado y, precisamente por ello, más eficaz: normalizar la presencia turca, reducir resistencias iniciales y construir una imagen de socio cooperativo, pragmático y no intrusivo.

Instituciones como la Agencia de Cooperación y Coordinación Turca (TİKA) y el Instituto Yunus Emre actúan como vectores de presencia social y cultural, generando visibilidad positiva con costes financieros relativamente bajos. Sus proyectos en ámbitos como educación, salud, formación técnica o cooperación cultural no persiguen impacto estructural ni liderazgo simbólico regional. Buscan, más bien, aceptación política y social suficiente para que la presencia turca no sea percibida como ajena o disruptiva (Çolakoğlu, 2019).

Desde una óptica decisional, lo relevante no es la escala de estos programas ni su cobertura territorial, sino su función habilitadora. Allí donde existe una percepción positiva de Türkiye como socio cooperativo, respetuoso y funcional, el umbral político para aceptar iniciativas en ámbitos más sensibles —especialmente la seguridad y la defensa— se reduce de forma significativa. El poder blando actúa, así, como fase preparatoria, no como fin en sí mismo.

Este enfoque resulta coherente con la estrategia general de bajo perfil observada en la proyección turca en América Latina. Ankara no busca protagonismo cultural ni liderazgo normativo. Busca familiaridad, previsibilidad y reducción de incertidumbre. En términos operativos, esto equivale a preparar el terreno antes de cualquier escalado.

5.1 Diplomacia educativa y creación de redes de élites

La diplomacia educativa constituye uno de los instrumentos más eficaces —y menos visibles— del poder blando turco en América Latina. El programa Türkiye Scholarships es un ejemplo claro de inversión estratégica a largo plazo. La formación de estudiantes latinoamericanos en universidades turcas no persigue retornos inmediatos ni resultados medibles a corto plazo. Su objetivo es la creación de redes de afinidad que, con el tiempo, puedan facilitar interlocución política, empresarial, académica y técnica (Aras y Mohammed, 2018).

Desde una perspectiva estratégica, estas redes operan como capital relacional latente. No generan influencia directa ni garantizan alineamientos automáticos, pero sí predisposición favorable en momentos clave. Antiguos estudiantes formados en Türkiye pueden convertirse en funcionarios, asesores, académicos o profesionales con capacidad de influencia informal. En esos casos, la familiaridad previa reduce barreras cognitivas y facilita el diálogo.

Para un decisor político-militar, este tipo de capital resulta especialmente valioso en regiones donde la densidad de vínculos históricos con Europa o Estados Unidos se ha erosionado progresivamente. Allí donde los referentes tradicionales pierden centralidad, la existencia de redes alternativas, aunque sean limitadas en número, adquiere un peso desproporcionado. La diplomacia educativa no sustituye a otros instrumentos, pero los refuerza cuando se activan.

La formación académica y el intercambio educativo difícilmente generan resistencias internas o externas, lo que permite su despliegue incluso en contextos de sensibilidad política elevada. Desde el punto de vista de la planificación estratégica, se trata de una inversión de largo plazo con riesgos mínimos y retornos potenciales elevados.

5.2 Producción audiovisual y normalización cultural

Un segundo vector relevante del poder blando turco en América Latina es la difusión masiva de producciones audiovisuales, especialmente series de televisión.

La amplia recepción de contenidos audiovisuales turcos ha contribuido de manera notable a la normalización cultural de Türkiye en sociedades donde su presencia era históricamente marginal. La exposición reiterada a narrativas, escenarios y personajes turcos genera familiaridad, reduce la distancia cultural y construye una imagen de modernidad híbrida, situada entre tradición y contemporaneidad (Yörük y Vatikiotis, 2013).

Desde una lógica de seguridad, esta normalización actúa como amortiguador político. Reduce resistencias sociales y facilita la aceptación de Türkiye como actor legítimo en ámbitos donde, de otro modo, su presencia podría percibirse como exógena o intrusiva. La familiaridad cultural no genera apoyo automático, pero sí disminuye el rechazo inicial, lo que resulta crítico en fases tempranas de proyección extrarregional.

Para un decisor, este efecto no debe interpretarse como anecdótico. En entornos donde la opinión pública influye de manera creciente en la toma de decisiones, la percepción cultural previa condiciona el margen de actuación política. La normalización cultural facilita que iniciativas en ámbitos sensibles —como cooperación en seguridad, formación militar o provisión de tecnología— se presenten como extensiones naturales de una relación ya existente, y no como rupturas.

En conjunto, el poder blando turco en América Latina cumple una función claramente operativa: prepara el entorno. No sustituye a la diplomacia ni a la economía, pero las complementa reduciendo fricciones, generando familiaridad y habilitando políticamente fases posteriores de la proyección exterior. En la secuencia estratégica observada, el poder blando actúa como antesala silenciosa de la entrada en ámbitos más sensibles, especialmente la seguridad y la defensa.

6 Seguridad y defensa: entrada gradual en un espacio sensible

La dimensión de seguridad y defensa constituye el indicador adelantado más relevante de la proyección estratégica de Türkiye en América Latina. A diferencia de la diplomacia, la cooperación económica o el poder blando, la entrada en este ámbito implica un salto cualitativo, tanto por su sensibilidad política como por sus implicaciones estratégicas a medio y largo plazo. Justo por ello, Ankara ha adoptado un enfoque gradual, selectivo y cuidadosamente calibrado, coherente con la lógica de ensayo extrarregional desarrollada en los apartados anteriores.

Desde una perspectiva decisional, lo más relevante no es el volumen actual de cooperación en defensa —todavía limitado—, sino la dirección del movimiento y el modo en que se articula. Türkiye no busca establecer presencia militar permanente ni acuerdos de defensa formalizados con Estados latinoamericanos. Su objetivo es introducirse como proveedor legítimo y funcional en determinados nichos de seguridad, rompiendo exclusividades históricas y creando dependencias técnicas de bajo perfil, pero de largo recorrido.

Esta aproximación responde a una lógica bien conocida en planificación estratégica: antes de aspirar a influencia estructural, es necesario normalizar la presencia. En América Latina, Ankara ha preparado el terreno mediante diplomacia, economía y poder

blando, de modo que la entrada en seguridad no se perciba como una ruptura, sino como una extensión natural de relaciones ya existentes.

6.1 La industria de defensa como instrumento de política exterior

El desarrollo de una industria de defensa nacional competitiva ha proporcionado a Türkiye una herramienta particularmente eficaz para su proyección exterior. A diferencia de los grandes proveedores tradicionales, Ankara puede ofrecer sistemas de coste medio, eficacia probada y baja condicionalidad política, una combinación especialmente atractiva para Estados con presupuestos limitados, necesidades operativas inmediatas o dificultades de acceso a proveedores occidentales consolidados (SIPRI, 2022).

En el contexto latinoamericano, esta oferta no se orienta a grandes plataformas estratégicas, sino a capacidades tácticas y operativas: vigilancia, control territorial, seguridad fronteriza, control marítimo y apoyo a la seguridad interior. Estos ámbitos presentan dos ventajas desde el punto de vista estratégico. Por un lado, responden a necesidades reales y crecientes de muchos Estados de la región. Por otro, generan menor resistencia política que otros tipos de cooperación militar más visibles.

Para un decisor político-militar, este patrón revela una estrategia de penetración por nichos. Türkiye no compite frontalmente con Estados Unidos, Israel o, en menor medida, Rusia y China en grandes sistemas de armas. Se posiciona allí donde la demanda es alta, la sensibilidad política es menor y la capacidad de generar relaciones de largo plazo resulta mayor.

6.2 Drones y sistemas de vigilancia: ruptura de exclusividades

Los sistemas aéreos no tripulados desarrollados por la industria turca se han convertido en el principal vector de visibilidad internacional de su sector de defensa. Su empleo en distintos escenarios de conflicto ha consolidado una reputación de eficacia operativa a costes relativamente contenidos. En América Latina, el atractivo de estos sistemas se concentra en misiones de vigilancia fronteriza, control de espacios marítimos, lucha contra el crimen organizado y apoyo a operaciones de seguridad interior.

Desde una lógica decisional, lo relevante no es la posible adquisición puntual de plataformas, sino el efecto estructural que estas

generan. La introducción de tecnología turca implica formación, mantenimiento, interoperabilidad limitada y dependencia logística. Estos elementos crean vínculos técnicos y humanos que perduran más allá de la transacción inicial.

Cada acuerdo exploratorio, cada programa de formación o cada demostración tecnológica contribuye a romper exclusividades históricas en un mercado tradicionalmente dominado por proveedores occidentales. No se trata de sustituirlos, sino de introducir alternativas. Para una potencia media asertiva, esta ruptura parcial es suficiente para ampliar su margen de acción y visibilidad estratégica.

No obstante, esta expansión no está exenta de fricciones para los intereses europeos. La creciente venta de sistemas no tripulados (drones) y tecnología militar turca en la región plantea, desde la perspectiva europea, un reto potencial a la base industrial y tecnológica de la defensa española y europea en mercados históricamente afines. Al igual que se observa en el Sahel, donde Türkiye compite frontalmente con la influencia francesa, en América Latina Ankara empieza a posicionarse como un proveedor «sin condiciones políticas», lo que podría erosionar la capacidad de influencia de la UE en materia de estándares de seguridad y cooperación militar, desplazando a las empresas europeas de sectores críticos de defensa y vigilancia fronteriza (Daily Sabah, 2026).

6.3 Cooperación en seguridad interior y zona gris

Otro elemento relevante de la proyección turca en América Latina es su encaje natural en el ámbito de la zona gris, especialmente en cuestiones de seguridad interior, control territorial y gestión de amenazas no convencionales. Muchos Estados latinoamericanos se enfrentan a desafíos persistentes relacionados con crimen organizado, control de fronteras, tráfico ilícito y debilidad institucional. En este contexto, la cooperación en seguridad interior resulta políticamente más aceptable que la cooperación militar clásica.

Türkiye ofrece experiencia, tecnología y formación en ámbitos que se sitúan por debajo del umbral de la defensa nacional, pero que tienen un alto impacto en la estabilidad interna. Desde un punto de vista estratégico, esta orientación es especialmente eficaz: permite presencia en un ámbito sensible sin activar narrativas de militarización o injerencia externa.

Para un decisor europeo o euroatlántico, este tipo de cooperación merece especial atención. La transferencia de capacidades en la zona gris puede alterar equilibrios internos, influir en doctrinas de seguridad y generar dependencias técnicas que, con el tiempo, se proyectan también sobre el ámbito estrictamente militar.

En este contexto, se entiende como «zona gris» el conjunto de actividades situadas por debajo del umbral del conflicto armado convencional, pero con efectos estratégicos acumulativos sobre la seguridad, la gobernanza y la alineación política.

6.4 Lectura estratégica para el ámbito euroatlántico

En materia de defensa y política exterior europea, la progresiva inserción de Türkiye en el ámbito de seguridad latinoamericano no representa una amenaza inminente, pero sí constituye un indicador estratégico de relevancia. El análisis debe centrarse menos en las capacidades actuales y más en comprender la secuencia: normalización política, habilitación económica, reducción de barreras culturales y eventual cooperación en temas de seguridad.

Este patrón de actuación sugiere que la seguridad y la defensa no son el punto de partida de la proyección turca en América Latina, sino su fase más sensible y políticamente costosa, activada solo cuando el entorno ha sido suficientemente preparado. Desde esta perspectiva, la reacción tardía resulta especialmente ineficaz.

Para un decisor político-militar, la clave no es bloquear ni confrontar esta presencia, sino monitorizarla de forma sistemática, evaluar sus efectos acumulativos y, sobre todo, identificar los espacios donde la ausencia de iniciativa europea está generando oportunidades para actores externos. La experiencia demuestra que, en seguridad, los procesos incrementales suelen ser más decisivos que los movimientos abruptos.

7 Venezuela como banco de pruebas bajo sanciones

El caso de Venezuela ocupa un lugar singular dentro de la estrategia turca en América Latina y debe analizarse sin ambigüedades analíticas ni eufemismos diplomáticos. Desde una perspectiva estrictamente estratégica, Venezuela no es para Türkiye un socio prioritario en términos económicos, políticos o de seguridad regional. Es, de forma mucho más precisa, un banco de pruebas que

ofrece a Ankara un entorno excepcional para probar esquemas de cooperación bajo sanciones, calibrar reacciones occidentales y adquirir aprendizaje transferible.

La relación entre Ankara y Caracas se intensifica de manera clara a partir de 2018, en un contexto marcado por sanciones internacionales, aislamiento diplomático del régimen venezolano y necesidad urgente de diversificar apoyos externos. Este contexto se ha mantenido con notable estabilidad durante los años siguientes, consolidando a Venezuela como entorno operativo excepcionalmente valioso para Türkiye: un Estado con capacidad de ofrecer cooperación, pero sometido a fuertes restricciones externas, donde los márgenes de maniobra están constreñidos y cada interacción implica costes reputacionales medibles.

Para Ankara, este escenario ofrece un entorno ideal para ensayar cooperación bajo condiciones adversas. No se trata de una relación orientada a beneficios económicos significativos ni a la construcción de una alianza estratégica clásica. Su valor reside en la posibilidad de experimentar, con riesgos controlados, en ámbitos clave como el intercambio comercial no convencional, la transferencia de tecnologías de doble uso y la gestión política y comunicativa de la cooperación con un régimen sancionado (Ellner, 2019). La prolongación temporal de esta relación —ya consolidada tras varios años de implementación— ha permitido a Ankara no solo ensayar, sino validar y perfeccionar estas capacidades.

Lo relevante no es lo que Türkiye obtiene de Venezuela, sino lo que aprende en Venezuela. Ankara ha adquirido y consolidado experiencia operativa en tres dimensiones críticas. En primer lugar, operar bajo regímenes de sanciones complejos, donde las restricciones financieras, comerciales y tecnológicas obligan a diseñar mecanismos alternativos de intercambio. En segundo lugar, desarrollar esquemas de cooperación opacos pero funcionales, capaces de sostener relaciones bilaterales sin activar respuestas automáticas de actores occidentales. En tercer lugar, evaluar de forma empírica las reacciones políticas, diplomáticas y mediáticas de Estados Unidos, la Unión Europea y otros actores ante desafíos indirectos al régimen de sanciones.

Este aprendizaje tiene un valor estratégico elevado porque es transferible. Lo ensayado y validado en Venezuela puede aplicarse, con ajustes, en otros escenarios donde Türkiye mantenga fricciones con Occidente o se enfrente a restricciones similares.

La cooperación bajo sanciones no es una anomalía puntual, sino una competencia estratégica que Ankara ha incorporado progresivamente a su caja de herramientas.

Desde esta perspectiva, Venezuela funciona, o lo hacía al menos hasta el 3 de enero de 2026, como entorno de validación. Permitía a Türkiye comprobar hasta qué punto puede mantener relaciones funcionales con Estados aislados, calibrar los límites de la tolerancia occidental y ajustar su comportamiento para maximizar beneficios y minimizar costes. La persistencia de este esquema durante varios años demuestra que la cooperación bajo sanciones es sostenible, que los costes reputacionales son asumibles y que el aprendizaje adquirido resulta operativamente valioso. América Latina, y Venezuela en particular, proporcionan así un espacio donde probar estrategias que, aplicadas directamente en regiones de mayor sensibilidad estratégica —como Europa oriental, Oriente Medio o el Mediterráneo—, tendrían consecuencias mucho más graves e inmediatas.

Para el ámbito europeo o euroatlántico, este punto resulta crítico. La relevancia del caso venezolano no reside en su impacto regional, sino en su valor como precedente operativo ya consolidado. Ignorar esta dimensión conduce a una lectura incompleta de la política exterior turca. No se trata de una relación marginal ni ideológica, sino de un ejercicio deliberado de aprendizaje estratégico en condiciones extremas que ha demostrado ser exitoso y replicable.

En este sentido, Venezuela no debe analizarse como excepción, sino como laboratorio cuyas lecciones han sido ya internalizadas. Comprender lo que Ankara ha ensayado y consolidado allí permite anticipar cómo podría comportarse en otros escenarios de tensión, sanciones o competencia estratégica indirecta. Para quienes aspiran a anticipar dinámicas futuras, este aprendizaje resulta mucho más relevante que cualquier indicador cuantitativo de comercio o inversión.

8 Competencia extrarregional y lectura geopolítica comparada

La proyección de Türkiye en América Latina no puede entenderse de forma aislada ni como una suma de iniciativas bilaterales desconectadas. Se inserta en un entorno geopolítico densamente poblado, en el que operan actores con capacidades estructurales muy superiores en términos económicos, militares y normativos.

Para Ankara, la región no constituye un espacio de competencia frontal ni un teatro donde aspirar a posiciones dominantes. Su lógica es distinta: América Latina funciona como un escenario de competencia indirecta, señalización estratégica y ocupación selectiva de nichos.

Desde una óptica decisional, este matiz es esencial. Türkiye no pretende disputar hegemonías ni alterar de manera abrupta los equilibrios regionales existentes. Su objetivo es erosionar exclusividades, introducir alternativas y ampliar su margen de maniobra internacional mediante una presencia discreta pero persistente. Este comportamiento responde a una lógica típica de potencia media asertiva: actuar allí donde los grandes actores no consideran prioritario invertir capital político sostenido, pero donde la acumulación gradual puede generar retornos estratégicos apreciables a medio plazo.

En este contexto, la conducta turca no debe evaluarse por su impacto inmediato, sino por su efecto acumulativo. Cada relación bilateral, cada iniciativa sectorial y cada gesto político contribuyen a normalizar la presencia de Türkiye como actor extrarregional legítimo. Esta normalización reduce barreras de entrada futuras y amplía las opciones disponibles para Ankara en escenarios de mayor tensión sistémica.

8.1 Estados Unidos: diversificación sin confrontación directa

Estados Unidos mantiene una primacía estructural incuestionable en América Latina, especialmente en los ámbitos militar, financiero y normativo. Su red de alianzas, su capacidad de proyección y su influencia institucional continúan siendo determinantes en la configuración del orden hemisférico. Sin embargo, el repliegue relativo de su atención estratégica hacia Asia-Pacífico y Europa oriental ha reducido su implicación directa en numerosos espacios no críticos del hemisferio occidental, generando vacíos parciales de atención política.

Türkiye explota esta dinámica sin buscar confrontación directa. Su presencia en la región no desafía la arquitectura hemisférica estadounidense ni cuestiona abiertamente el liderazgo de Washington. En cambio, introduce fricción de baja intensidad en términos de narrativa política, provisión de proveedores alternativos y relaciones con gobiernos críticos o distantes respecto a Estados Unidos.

Desde una perspectiva estratégica, Ankara obtiene beneficios simbólicos relevantes. Proyecta la imagen de actor autónomo, capaz de operar fuera del perímetro tradicional de influencia estadounidense, sin asumir los costes de un enfrentamiento directo. Esta señalización estratégica resulta especialmente eficaz porque se produce en un entorno donde Washington prioriza otros teatros y tiende a tolerar dinámicas que no percibe como amenazas inmediatas (Tokatlian, 2024).

Esta conducta debe interpretarse como señalización estratégica de bajo coste. No altera el *statu quo* regional ni erosiona la primacía estadounidense, pero sí demuestra capacidad de actuación extrarregional y refuerza la narrativa turca de autonomía estratégica. En escenarios futuros de mayor fricción entre Ankara y Washington, esta experiencia previa amplía el margen de maniobra turco y reduce su dependencia de un único entorno de relaciones.

8.2 China: competencia asimétrica y complementariedad táctica

China es el actor extrarregional dominante en el plano económico en América Latina. Su volumen de comercio, inversión directa, financiación e infraestructura supera con creces al de cualquier otro actor no occidental y su presencia se ha convertido en un elemento estructural del panorama regional (ECLAC, 2021). Frente a esta realidad, Türkiye no compite en escala ni aspira a replicar el modelo chino de penetración económica masiva.

La estrategia turca se basa en la flexibilidad operativa. Ankara ocupa espacios donde la presencia china genera resistencias políticas, sociales o regulatorias, ofreciendo cooperación de menor volumen, mayor rapidez de ejecución y menor visibilidad geopolítica. Esta aproximación resulta atractiva para Estados interesados en diversificar socios sin asumir los costes políticos asociados a una dependencia excesiva de Pekín.

En determinados contextos, la relación entre Türkiye y China adopta incluso formas de complementariedad táctica. Ankara puede beneficiarse indirectamente de proyectos chinos al posicionarse en fases posteriores, sectores auxiliares o ámbitos donde la presencia china resulta insuficiente o controvertida. Esta estrategia permite a Türkiye insertarse en dinámicas económicas regionales sin exponerse a la competencia directa con un actor de capacidades muy superiores.

Desde una lógica decisional, Türkiye no debe ser interpretada como rival de China en América Latina, sino como actor oportunista que se beneficia de la saturación china y de las tensiones que esta genera. Esta capacidad de adaptación refuerza su perfil como potencia media pragmática, capaz de operar en entornos dominados por grandes actores sin quedar subsumida por ellos.

8.3 Rusia e Israel: seguridad, defensa y narrativa

En el ámbito de la seguridad y la defensa, la competencia adquiere un carácter más directo. Rusia mantiene una presencia histórica en sectores como defensa, energía y cooperación técnico-militar, especialmente con Estados que buscan contrapesos frente a Occidente. Israel, por su parte, conserva una posición sólida como proveedor tecnológico militar, con una reputación consolidada en sistemas avanzados y soluciones de alto valor añadido.

Türkiye se introduce en este espacio mediante una estrategia diferenciada. No compete ofreciendo sistemas superiores ni tecnologías de vanguardia comparables a las israelíes, ni busca replicar la profundidad de la cooperación rusa. Su oferta se centra en soluciones suficientes, de eficacia probada, con menores costes políticos y financieros, y con una condicionalidad reducida (SIPRI, 2022). Este posicionamiento resulta atractivo para Estados que priorizan funcionalidad y rapidez sobre sofisticación tecnológica extrema.

Además, Ankara utiliza la narrativa política como elemento de diferenciación simbólica. Su posicionamiento propalestino le permite conectar con sensibilidades presentes en amplios sectores de la opinión pública latinoamericana, diferenciándose de Israel y reforzando su imagen como actor alineado con causas percibidas como legítimas en el sur global (Levaggi, 2016; Youngs, 2017; Biscop, 2021). Aunque esta dimensión narrativa no se traduce automáticamente en medidas de compra o alineamientos estratégicos, sí influye en la percepción pública y en la legitimidad política de la cooperación.

Desde un punto de vista estructural, esta competencia sigue siendo limitada. Sin embargo, su relevancia no debe subestimarse. En contextos donde la opinión pública y la legitimidad política condicionan cada vez más las decisiones en materia de seguridad, la combinación de oferta funcional y narrativa política coherente otorga a Türkiye una ventaja comparativa específica, especialmente en nichos concretos del mercado de defensa.

En conjunto, la lectura geopolítica comparada muestra que la proyección turca en América Latina no se basa en la confrontación directa con grandes actores, sino en la explotación de espacios intermedios. Ankara actúa donde otros no priorizan, se adapta a las limitaciones existentes y convierte su condición de potencia media en una fortaleza operativa. Para un decisor político-militar, comprender esta lógica resulta esencial para anticipar la evolución futura de la presencia turca, no solo en América Latina, sino en otros escenarios extrarregionales donde esta estrategia puede reproducirse con efectos acumulativos similares.

9 Implicaciones estratégicas para España y la Unión Europea

La proyección de Türkiye en América Latina plantea implicaciones estratégicas diferenciadas, pero estrechamente interconectadas, para España y para la Unión Europea. No se trata de una amenaza inmediata ni de un desafío frontal a intereses vitales, pero sí de una dinámica de erosión gradual de espacios de influencia, visibilidad y capacidad de iniciativa en una región donde Europa, y España en particular, habían operado durante décadas con una sensación de centralidad relativamente asumida (Levaggi, 2016).

Para España, América Latina sigue siendo un espacio prioritario desde el punto de vista histórico, cultural, empresarial y diplomático. Sin embargo, esa centralidad ya no es exclusiva ni automática. La aparición de actores extrarregionales más ágiles, pragmáticos y con menor carga normativa ha alterado el equilibrio de presencia y percepción. En este contexto, la proyección turca no debe interpretarse como un intento de sustitución directa, sino como una ocupación progresiva de espacios donde la iniciativa española y europea se ha reducido por inercia estratégica (Youngs, 2017; Biscop, 2021).

Desde una perspectiva decisonal, el principal riesgo para España no es perder posiciones consolidadas, sino no estar presente allí donde el entorno está cambiando. Ankara actúa con flexibilidad, pragmatismo y baja condicionalidad, mientras que la acción española —y, por extensión, europea— tiende a estar más institucionalizada, más sujeta a procedimientos y menos orientada a la señalización política activa. Esta asimetría no responde a una inferioridad estructural, sino a una diferencia de enfoque estratégico.

Para un decisor español, esta situación plantea tres implicaciones centrales. En primer lugar, una pérdida relativa de iniciativa.

Allí donde España no define con claridad sus intereses estratégicos o reduce su implicación a fórmulas heredadas, otros actores introducen alternativas funcionales. No se trata de competencia directa, sino de sustitución silenciosa de presencia efectiva. En segundo lugar, una competencia creciente en visibilidad política. La diplomacia turca, más activa y personalizada, contrasta con una presencia española percibida en ocasiones como estable, pero menos dinámica. En tercer lugar, riesgos acumulativos en el ámbito de la seguridad y la defensa. La entrada de proveedores alternativos puede afectar, a medio plazo, a la interoperabilidad, a los esquemas de formación y a la alineación estratégica de fuerzas armadas latinoamericanas tradicionalmente próximas a Europa.

España no necesita reaccionar de forma de confrontación ni sobredimensionar la presencia turca, pero sí necesita recuperar iniciativa estratégica, especialmente en ámbitos donde dispone de ventajas comparativas claras: cooperación en seguridad, formación de cuadros civiles y militares, diálogo político de alto nivel y articulación de posiciones europeas en la región. La pasividad estratégica resulta, en este contexto, más costosa que la competencia.

Para la Unión Europea, las implicaciones son de carácter más estructural. El principal problema no es la acción de Türkiye, sino la ausencia de una estrategia europea coherente y sostenida hacia América Latina. Durante años, la región ha sido tratada fundamentalmente como un espacio de afinidad normativa, cooperación al desarrollo y diálogo político, más que como un escenario de competencia estratégica en sentido pleno. Este enfoque ha limitado la capacidad europea de actuar con rapidez y flexibilidad en un entorno cada vez más disputado.

Türkiye aprovecha este vacío con una política de bajo perfil, pero alta intencionalidad. Allí donde la Unión Europea ofrece marcos normativos, Ankara ofrece presencia. Allí donde la UE prioriza procesos largos y condicionalidad, Türkiye prioriza relaciones directas y soluciones operativas. Esta diferencia metodológica no implica una superioridad turca, pero sí una ventaja comparativa en determinados contextos, sobre todo, en Estados que buscan diversificar socios sin alinearse plenamente con ninguno.

Desde una óptica euroatlántica, la preocupación no es inmediata, pero sí acumulativa. La erosión progresiva de la exclusividad normativa europea, la introducción de proveedores de seguridad con estándares distintos y la normalización de la cooperación

con actores sometidos a sanciones constituyen dinámicas que, sumadas, pueden alterar el ecosistema estratégico regional. No de forma abrupta, pero sí de manera sostenida.

España se sitúa, en este contexto, en una posición singular. Puede actuar como actor puente entre América Latina y la Unión Europea, aportando conocimiento regional, redes políticas y capacidad de interlocución (Malamud y Núñez Castellano, 2025). Pero para ello necesita una visión estratégica clara y respaldada a nivel europeo. Sin una UE capaz de definir intereses y prioridades en la región, la capacidad de España para influir se verá progresivamente limitada.

La conclusión es clara: los espacios estratégicos no ocupados no permanecen vacíos. La respuesta no pasa por la confrontación con Türkiye ni por la sobre-reacción, sino por la recuperación de iniciativa, la adaptación de instrumentos y la asunción de que América Latina ya no es un espacio de influencia pasiva, sino un escenario de competencia estratégica de baja intensidad. Anticipar esta dinámica resulta mucho menos costoso que reaccionar cuando ya esté plenamente consolidada.

10 Escenarios a medio plazo (2025–2035)

La proyección de Türkiye en América Latina no debe analizarse en términos binarios —éxito o fracaso, amenaza o irrelevancia—, sino como un proceso abierto, condicionado por factores internos turcos, dinámicas regionales latinoamericanas y la evolución del entorno internacional. Desde una perspectiva decisional, resulta más útil trabajar con escenarios plausibles que permitan anticipar trayectorias y calibrar respuestas proporcionales.

A continuación, se presentan tres escenarios razonables a medio plazo, ordenados por probabilidad creciente, no por deseabilidad.

10.1 Escenario 1. Continuidad de bajo perfil y acumulación silenciosa (escenario más probable)

En este escenario, Türkiye mantiene su actual pauta de actuación en América Latina: presencia diplomática sostenida, cooperación económica selectiva, despliegue limitado de poder blando y penetración muy gradual en ámbitos de seguridad de baja intensidad. No se producen saltos cualitativos ni iniciativas disruptivas, pero sí una acumulación progresiva de relaciones, experiencia y capital político.

La región sigue funcionando como espacio de ensayo extrarregional y aprendizaje operativo. Ankara consolida su posición como actor extrarregional legítimo, sin provocar respuestas defensivas significativas por parte de Estados Unidos, España o la Unión Europea. La cooperación en defensa se mantiene en niveles exploratorios y focalizados en nichos específicos (Öniş y Kutlay, 2017; Altunışık, 2019).

Este escenario entraña un riesgo limitado a corto plazo, pero costes acumulativos a medio plazo. La normalización progresiva de la presencia turca reduce la exclusividad europea, especialmente en ámbitos como formación, provisión de capacidades de seguridad y diálogo político.

10.2 Escenario 2. Escalada selectiva en un contexto de mayor confrontación sistémica (escenario plausible)

En este escenario, un deterioro significativo de las relaciones entre Türkiye y sus aliados occidentales —derivado de sanciones, crisis regionales o divergencias estratégicas— impulsa a Ankara a activar con mayor intensidad su proyección extrarregional. América Latina adquiere entonces un valor estratégico reforzado como espacio de diversificación política, económica y de seguridad.

La cooperación en defensa se amplía, especialmente en ámbitos de vigilancia, seguridad interior y tecnologías de doble uso. Se intensifican los contactos políticos de alto nivel y se refuerzan esquemas de cooperación con Estados dispuestos a diversificar alianzas. El caso venezolano deja de ser excepcional y se convierte en referente operativo, aunque no necesariamente replicado de forma directa (Biscop, 2021; Webber, 2023).

Para España y la Unión Europea, este escenario exige una respuesta estratégica coordinada. No tanto para contrarrestar a Türkiye, sino para evitar una pérdida acelerada de influencia en ámbitos sensibles como interoperabilidad, estándares de seguridad y alineación política. La ausencia de reacción en este escenario tendría consecuencias estructurales.

10.3 Escenario 3. Repliegue táctico con mantenimiento de capacidades latentes (escenario menos probable)

En este escenario, los factores internos —crisis económica, reordenación de prioridades estratégicas o cambios políticos en

Ankara— conducen a un repliegue táctico de la presencia turca en América Latina. Se reduce la intensidad de la acción diplomática y económica y se congelan iniciativas en ámbitos sensibles como la seguridad.

Sin embargo, la infraestructura creada no desaparece. Las embajadas, los canales políticos, las redes educativas y el capital relacional permanecen. América Latina deja de ser prioritaria, pero sigue siendo activable en el futuro si las condiciones cambian. El repliegue es operativo, no estructural (Youngs, 2017).

Para los responsables europeos, esta situación representa una oportunidad para retomar la iniciativa, aunque no debe considerarse como una retirada concluyente.

11 Consideraciones finales

Los tres escenarios comparten un elemento común: la presencia turca en América Latina no es coyuntural. Varía en intensidad, pero no en lógica. Ankara ha incorporado la región a su caja de herramientas estratégicas como espacio de diversificación, aprendizaje y señalización de autonomía.

Para España y la Unión Europea, el reto no consiste en reaccionar a un actor concreto, sino en redefinir su propia relación estratégica con América Latina. Allí donde Europa actúe con claridad de intereses, coherencia de instrumentos y activa, la capacidad de actores externos para ocupar espacios se verá limitada. Allí donde persista la inercia, otros seguirán avanzando.

Desde una perspectiva decisional, la conclusión es inequívoca: anticipar es menos costoso que corregir. América Latina ya no es un espacio de afinidad pasiva, sino un escenario de competencia estratégica de baja intensidad. Comprender cómo y por qué Türkiye opera en la región ofrece claves útiles no solo para este caso concreto, sino para anticipar dinámicas similares protagonizadas por otras potencias medias en un sistema internacional cada vez más fragmentado.

Conclusiones

La proyección de Türkiye en América Latina no es un fenómeno coyuntural ni una suma desordenada de iniciativas diplomáticas, económicas o culturales. Responde a una lógica estratégica coherente, propia de una potencia media asertiva que ha asumido

que su margen de maniobra internacional depende menos de la escala de sus recursos que de su capacidad para operar en los intersticios del sistema internacional.

América Latina no es para Ankara un teatro prioritario ni un objetivo en sí mismo. Es un espacio funcional: de ensayo, de aprendizaje y de acumulación incremental de opciones estratégicas. Precisamente por su baja densidad estratégica, por la ausencia de compromisos de seguridad formales con el entorno euroatlántico y por la relativa desatención de los grandes actores, la región ofrece a Türkiye un entorno idóneo para practicar autonomía estratégica con riesgos controlados.

La secuencia observada parece clara. Primero, presencia diplomática y normalización política. Después, inserción económica selectiva y construcción de opcionalidad. A continuación, despliegue de poder blando para reducir fricción social y cultural. Solo entonces, entrada gradual y prudente en ámbitos sensibles como la seguridad y la defensa. No hay improvisación: hay método.

Desde una perspectiva de seguridad, el elemento más relevante no es el volumen actual de la presencia turca, sino su carácter acumulativo y transferible. Lo que Ankara ensaya en América Latina —operar bajo sanciones, diversificar proveedores, introducir tecnología de defensa de bajo perfil, gestionar costes reputacionales— puede ser replicado, con ajustes, en otros escenarios de mayor sensibilidad estratégica. El caso venezolano es especialmente revelador en este sentido: no como modelo, sino como laboratorio.

Para España y la Unión Europea, el principal riesgo no es una sustitución directa de su influencia, sino una erosión silenciosa de la iniciativa estratégica. Allí donde Europa actúa con inercia, exceso de procedimentalismo o ausencia de prioridades claras, actores como Türkiye encuentran margen para posicionarse. No porque sean más fuertes, sino porque son más ágiles y menos constreñidos por marcos normativos rígidos.

La respuesta no pasa por la confrontación ni por sobrerreaccionar ante una presencia que, en términos cuantitativos, sigue siendo limitada. Pasa por recuperar iniciativa, definir intereses con claridad y adaptar instrumentos a un entorno de competencia estratégica de baja intensidad. En este contexto, España dispone de ventajas comparativas evidentes —conocimiento regional, redes políticas, legitimidad histórica—, pero solo podrá explotarlas plenamente si se integran en una estrategia europea más coherente hacia América Latina.

La lección estratégica de fondo es clara y extrapolable: los espacios no ocupados no permanecen vacíos. En un sistema internacional fragmentado, las potencias medias con ambición y método tienden a avanzar allí donde los grandes actores no consideran prioritario invertir atención sostenida. Ignorar estas dinámicas por considerarlas secundarias es, a medio plazo, más costoso que anticiparlas.

En definitiva, la proyección de Türkiye en América Latina no debe leerse como una amenaza inmediata, sino como un indicador adelantado de cómo operan las potencias medias en el nuevo entorno internacional. Lo que se ensaya en espacios de baja densidad estratégica termina aplicándose en teatros críticos. Comprender esta lógica hoy resulta menos costoso que reaccionar mañana, cuando ya se haya consolidado.

Bibliografía

- Altunışık, M. B. (2022). The trajectory of a modified middle power: an attempt to make sense of Turkey's foreign policy in its centennial [en línea]. *Turkish Studies*. 24(3-4), pp. 658-672. [Consulta: 2026]. Disponible en https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/14683849.2022.2141624?utm_source=researchgate.net&utm_medium=article
- Aras, B. y Mohammed, Z. (2018). The Turkish government scholarship program as a soft power tool [en línea]. *Turkish Studies*. 20(3), pp. 421-441. [Consulta: 2026]. Disponible en <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/14683849.2018.1502042>
- Biscop, S. (2021). *Grand strategy in 10 words*. Bristol University Press.
- CEPAL. (2023). *Lithium extraction and industrialization: opportunities and challenges for Latin America and the Caribbean* [en línea]. Santiago de Chile. [Consulta: 2026]. Disponible en <https://www.cepal.org/en/publications/48965-lithium-extraction-and-industrialization-opportunities-and-challenges-latin>
- Çolakoğlu, S. (2019). The Rise of Eurasianism in Turkish Foreign Policy: Can Turkey Change its pro-Western Orientation? [en línea]. Middle East Institute. [Consulta: 2026]. Disponible en: <https://mei.edu/publication/rise-eurasianism-turkish-foreign-policy-can-turkey-change-its-pro-western-orientation/>

- Cooper, A. F., Higgott, R. y Nossal, K. (1993). *Relocating Middle Powers*. UBC Press.
- Daily Sabah. (2026). Türkiye's defense, aviation exports cross \$10B threshold in 2025 [en línea]. *Daily Sabah Business*. [Consulta: 2026]. Disponible en: <https://www.dailysabah.com/business/defense/turkiyes-defense-aviation-exports-cross-10b-threshold-in-2025>
- Economic Commission for Latin America and the Caribbean, ECLAC. (2021). *Foreign Direct Investment in Latin America and the Caribbean*. Santiago de Chile, ELAC, Naciones Unidas. [Consulta: 2026]. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/entities/publication/23c42da4-67c3-4119-adf5-ef29de5845bb>
- Ellner, S. (2019). Class strategies in Chavista Venezuela: Pragmatic and Populist Policies in a Broader Context [en línea]. *Latin American Perspectives*. 46(1). [Consulta: 2026]. Disponible en <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0094582X18798796>
- Gobierno de Brasil, Planalto. (2024). En Río de Janeiro, el presidente Lula se reúne con el presidente turco [en línea]. Brasilia, Secretaría de Comunicación Social de la Presidencia de la República. [Consulta: 2026]. Disponible en: <https://www.gov.br/planalto/es/ultimas-noticias/2024/11/en-rio-de-janeiro-el-presidente-lula-se-reune-con-el-presidente-turco>
- Levaggi, A. S. G. (2016). *Turquía-América Latina: una sociedad emergente*. Instituto de Relaciones Internacionales, Cátedra Libre de Estudios Turcos.
- Malamud, C., Núñez Castellano, R. y Talvi, E. (2025). España y América Latina en 2025: desafíos y oportunidades, (ARI 19 /2025) [en línea]. Real Instituto Elcano. [Consulta: 2026]. Disponible en: <https://media.realinstitutoelcano.org/wp-content/uploads/2025/02/ari19-2025-malamud-et-al-espanya-y-america-latina-en-2025.pdf>
- Ministry of Foreign Affairs of the Republic of Turkey. (2025). Türkiye marks 75 years of diplomatic ties with Latin American, Caribbean nations [Press release] [en línea]. *Hürriyet Daily News*. [Consulta: 2026]. Disponible en: <https://www.hurriyetcailynews.com/turkiye-marks-75-years-of-diplomatic-ties-with-latin-american-caribbean-nations-213856>
- Öniş, Z. y Kutlay, M. (2016). The dynamics of emerging middle power influence in regional and global governance: The

- paradoxical case of Turkey [en línea]. *Australian Journal of International Affairs*. 71(2), pp. 164-183. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/10357718.2016.1183586?utm_source=researchgate.net&utm_medium=article
- Tokatlian, J. G. (2024). América Latina y el Sur Global en tiempos sin hegemonías [en línea]. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*. [Consulta: 2026]. Disponible en: <https://www.cidob.org/publicaciones/america-latina-sur-global-tiempos-sin-hegemonias>
- UNCTAD. (2022). *World Investment Report 2022: International tax reforms and sustainable investment* [en línea]. United Nations Conference on Trade and Development. [Consulta: 2026]. Disponible en: <https://investmentpolicy.unctad.org/publications/1263/world-investment-report-2022-international-tax-reforms-and-sustainable-investment>
- Webber, M. (2023). *NATO and strategic competition: Time for Allies to step up* (NDC Policy Brief No. 04-2023) [en línea]. NATO Defense College. [Consulta: 2026]. Disponible en: <https://www.ndc.nato.int/nato-and-strategic-competition-time-for-allies-to-step-up/>
- Wezeman, P. D., Kuimova, A. y Wezeman, S. T. (2022). *Trends in international arms transfers, 2021* [en línea]. Stockholm International Peace Research Institute. [Consulta: 2026]. Disponible en: <https://www.sipri.org/publications/2022/sipri-fact-sheets/trends-international-arms-transfers-2021>
- Yörük, Z. y Vatikiotis, P. (2013). Soft power or illusion of hegemony: The case of the Turkish soap opera «Colonialism». *International Journal of Communication*. N.º 7. Disponible en: <https://ijoc.org/index.php/ijoc/article/view/1880/1007>
- Youngs, R. (2017). *Europe's Eastern crisis: The geopolitics of asymmetry* [en línea]. Cambridge University Press. 94(2), pp. 450-451. [Consulta: 2026]. Disponible en <https://academic.oup.com/ia/article-abstract/94/2/450/4925102?redirectedFrom=fulltext>